ECONOMÍA PROVIDENCIAL

Oscar Zegada Claure

INTRODUCCIÓN

Los notables avances científicos y tecnológicos de las últimas décadas han potenciado extraordinariamente la capacidad de creación de riqueza material en el mundo. Empero hay grandes dificultades que no han sido superadas, que incluso parecen haberse agudizado y han surgido otras fruto de la acción humana. Pese al aumento en la producción de bienes y servicios, los niveles materiales de vida de que algunos disfrutan no están al alcance de la gran mayoría y la pobreza sigue presente; empleos dignos, productivos y significativos para mujeres y hombres están en la agenda de tareas pendientes en la mayor parte de los países; el acceso a la vivienda y los servicios básicos, a la salud y la educación está lejos de millones de personas. La biósfera se deteriora crecientemente por la contaminación y el calentamiento global, la creciente agresión humana a la naturaleza no solo pone en peligro a los recursos naturales para la producción de lo que se necesita para vivir sino también la continuidad de la vida en el planeta. Los conflictos y la violencia tienen causas y consecuencias globales alimentados por intolerancias políticas, raciales y religiosas azuzadas por intereses de grupos de poder económico. Varias formas de alienación han hecho perder de vista las posibilidades de búsqueda del sentido de la vida y atolondran a las personas con un tremendo ruido mental generador de tensiones difíciles de manejar y desequilibrios psicológicos y biosomáticos que deterioran la calidad de la vida, independientemente del bienestar material alcanzado. Un sinsentido patológico parece haberse instalado sólidamente y las vías abiertas para encararlo, como el consumo desenfrenado de bienes, el resurgir de creencias, supersticiones, odios ancestrales o la aparición de pseudo respuestas elaboradas por quienes obtienen buenos ingresos por ellas, lejos de ayudar a su superación lo agudizan embotando la conciencia.

Se trata ciertamente de una problemática compleja e integral y no hay una sola forma de abordarla, empero hay que reconocer que la esfera de lo económico ha efectuado una magnífica contribución a su surgimiento y profundización. Frente a ello se vienen haciendo contribuciones analíticas, críticas y propositivas, muchas de las cuales se concretan en propuestas de paradigmas, teorías o modelos económicos, supuestamente alternativos, que no hacen más que reforzar lo que se quiere superar. Por ejemplo, los resultados de los modelos y políticas económicas liberales o intervencionistas, en las estructuras y prácticas económicas de los países latinoamericanos, no son tan diferentes pese a estar originados en sustratos ideológicos supuestamente disímiles, pero que en realidad comparten esquemas mentales y sistemas de creencias con descripciones, prejuicios y juicios del mundo, supuestos acerca de su funcionamiento, percepciones de la realidad, modos de aprehensión, procesamiento e interpretación de la información, actitudes, elecciones y decisiones concretas así como prácticas cotidianas para estar en el mundo y vivir en él. Es decir proceden de los mismos estados de conciencia y maneras de relacionamiento con el mundo y la vida. Y es que si no se hace un esfuerzo por descorrer los velos que cubren estos esquemas mentales, sistemas de creencias y prácticas cotidianas, hacerlos conscientes y desde ahí plantearse nuevas alternativas,

posiblemente se termine reproduciendo los problemas y dificultades que se quiere superar.

Un primer paso en esta dirección es tomar distancia de esos esquemas mentales o sistemas de creencias, pues se tiende a reducir todo a lo ya conocido y reproducirlo. En este sentido el desafío sería, en palabras de Marcel Proust, que en lugar de buscar nuevos territorios comencemos a mirar lo ya conocido con nuevos ojos. La economía providencial es un esfuerzo para mirar lo habitual –en el campo económico- con nuevos ojos, complementarios a los muchos que con buenas intenciones y perspectivas variadas van construyéndose y en algunos casos llevándose a la práctica. Las líneas que siguen no pretenden esbozar un paradigma, teoría o modelo económico; sus pretensiones son más simples contribuyendo al cometido de buscar una manera diferente de mirar y vivir lo económico en la vida cotidiana de las personas, con alcances y efectos sociales, ambientales y planetarios. Además de tomar distancia callando y escuchando más allá del ruido que la mente individual y colectiva produce, queremos explorar otras posibilidades de entender y vivir la dimensión económica de la vida y osar experimentarlas en el día a día atreviéndonos a vivir de acuerdo a ellas. La realidad cotidiana habrá de ser, al fin de cuentas, la que pondere su pertinencia.

EL PROBLEMA ECONÓMICO Y SUS PROBLEMAS

En toda sociedad existe un modelo mental económico dominante que es expresión de una forma de entender el mundo, la vida y las interrelaciones; una manera de concebir al ser humano, sus necesidades, los recursos a su alcance así como sus conexiones sociales y con el entorno del que es parte. Ya que el modelo mental económico define un orden social, una jerarquía de valores, una lógica y patrones conductuales de acción y reacción, constituye un marco referencial que establece el contexto y las maneras de entender, interpretar y actuar, por lo cual no sólo es difícil reflexionarlo, cuestionarlo y salir de él sino que incluso es difícil darse cuenta que se lo tiene (Goleman, 1997). En las sociedades de mercado organizadas en torno a la lógica de la acumulación de capital, el modelo mental hegemónico, construido a lo largo de varios siglos, concibe un mundo en que las personas, pensando nada más que en su propio provecho, con una racionalidad perfecta -pero también podría ser limitada-, deciden con la pretensión de maximizar u optimizar los beneficios o la utilidad a obtener, minimizando los costos. En el marco de una economía y sociedad de mercado, los medios (satisfactores) para atender las necesidades son mercancías, esto es se hallan sujetas a compra y venta en el mercado, por lo que hay interés y prácticas dirigidas no sólo a ofrecerlas, sino también a crear en la gente los deseos de adquirirlas.

Como todo modelo mental, el económico, tiene poder suficiente para reducir y acomodar las concepciones que lo cuestionan, estableciendo un sentido común fuera del cual otros modelos mentales no tienen cabida. De aquí la importancia de cuestionar los fundamentos del modelo mental económico dominante.

Una necesidad es una carencia que genera inquietud suficiente como para dar lugar a una respuesta. Dado que el ser humano es multidimensional, también lo son sus necesidades.

Siguiendo a Erich Fromm (1987)[1] nos encontramos con cuatro tipos de necesidades: las de protección y cuidado del cuerpo y la mente (de sobrevivencia); las de recreación, saber, reconocimiento, afectividad, auto-afirmación (necesidades de orden mental-psicológico); las necesidades de comunicación, seguridad, autonomía, pertenencia, prestigio, de participar en la vida social (necesidades sociales y culturales); las necesidades de sentido, de expansión del estado de conciencia, del sentido de ser y trascendencia (necesidades de trans-sobrevivir, de carácter espiritual).

En los seres humanos, las necesidades que surgen de su ser biológico, mental, social y espiritual (las necesidades reales) pasan por su conciencia donde se convierten en necesidades sentidas -también se suelen denominar deseos- que establecen con qué satisfactores y con cuantos han de atenderse las necesidades. Mientras las necesidades humanas reales son limitadas y básicamente las mismas para todas las personas, su manifestación, los deseos, dependen del estado de conciencia, de la manera cómo el ser humano se relaciona consigo mismo, con los demás, con la naturaleza, en el ámbito social, cultural, ambiental en que está inmerso. Por ejemplo, las necesidades de alimentación se expresan a través de la apetencia de alimento -el satisfactor- cuya cantidad, tipo y calidad; qué comida, cuánta, con qué características nutricionales y gustativas, depende del contexto natural, cultural, social y de la manera cómo se establecen las relaciones y se participa de ellas, es decir dependen del estado de conciencia; así las necesidades sentidas, sus formas de expresión y los requerimientos de su satisfacción, son una expresión de lo que le ocurre al individuo en el proceso de formación y expresión de sus apetencias.

Las apetencias podrían expresar las necesidades con simplicidad de modo que puedan ser atendidas en su justa medida. Sin embargo a menudo complican y deforman las necesidades convirtiéndolas en deseos. Una vez que los deseos se desatan pueden convertirse en fuerzas incontrolables que enajenan al ser humano, dirigiendo sus elecciones, decisiones y acciones dando lugar al fenómeno de la multiplicación desfasada; en lugar de que las necesidades sentidas se correspondan con las necesidades reales, terminan sobrepasandolas a menudo con mucho.[2] ¿Cuál la razón de la separación entre necesidades reales y necesidades sentidas, y por qué estas se multiplican? Son cuatro los factores con los que podemos adentrarnos a explorar respuestas.

Primero: la ilusión de completitud mercantilizada. Las personas definen inicialmente su identidad por separación, en un largo proceso en el que ocurre un vaciamiento y rellenado interior a medida que se construye una noción de ser y se va configurando la personalidad habitual. Como los humanos son en relación, en la medida de la separación surge el ansia de reconexión con los otros y con lo otro. Mientras en las sociedades precapitalistas los patrones institucionales de simetría en comunidades de reciprocidad y de centralidad en sociedades de mando, con sentidos del mundo y jerarquías de valores compartidos facilitaban la reconexión y el llenado interior dando sentidos de identidad de carácter marcadamente social (donde tenían un rol importante la costumbre, el derecho, la magia,

---

[1] Las necesidades han sido objeto de varios estudios. Además del de E. Fromm están los trabajos de A, Maslow, Max-Neff, entre otros que tienen varias coincidencias.

[2] Los supuestos que sostienen que las necesidades son ilimitadas han llevado a la formalización matemática de la demanda en la llamada función de demanda neoclásica basada en la ecuación de Slutsky. Véase Diwan and Lutz (1985: 88).

la religión), en las sociedades actuales es el mercado el principal medio de conexión y llenado mediante el acceso y posesión de mercancías. Algo trágico, por decir lo menos, ya que el ser humano intenta inútilmente rellenarse y completarse mediante transacciones mercantiles y la posesión de su objeto: una mercancía.

Segundo: la ilusión de seguridad. El devenir de la vida asusta y hace surgir uno de los temores más recónditos del ser humano: el miedo a la carencia. Se busca seguridad persiguiendo y acumulando cosas o dinero con la ilusión de que así se podrá escapar de muchas de las contingencias de la vida incluidas la enfermedad, el dolor, incluso la muerte. El miedo a la carencia, a no tener, a perder, motiva a buscar seguridad consiguiendo, persiguiendo, acumulando dinero que franquea el acceso a las cosas que, casi en su totalidad, son mercancías en las sociedades de mercado.

Tercera: la ilusión del éxito. Los humanos de hoy son parte de un sistema económico que tiene por finalidad la acumulación y se les hace creer que teniendo y consumiendo lo que se les ofrece, podrán tener éxito siendo ganadores, jóvenes, sanos, bellos, de modo que se tiende a demostrar la valía ostentando sus símbolos: cosas, dinero, poder, apariencia e importancia personal, todos ellos adquiribles en el mercado y que dan una falsa sensación de omnipotencia.[3]

Cuarto: el surgimiento del llamado estado de conciencia light, característico de lo que algunos llaman la era del plástico o la modernidad líquida.[4] En ella predomina el consumismo de deshecho en el que se sustituyen permanentemente los productos, creando en las personas la urgencia de usarlos y tirarlos procurando conseguir los nuevos como medio para lograr un nivel de vida acorde con los códigos culturales dominantes en los que se hacen absolutos el sentirse bien, el placer, la comodidad, la frivolidad, la permisividad, la banalidad, el relativismo, el acceder a la última novedad renovando permanentemente las necesidades sentidas. Una nueva urgencia ha aparecido: atender la necesidad sentida de atender a como dé lugar las necesidades, también sentidas, que emergen de la dinámica del sistema económico. Este estado de conciencia es producto de las transformaciones que recientemente viven las sociedades y que han hecho surgir un "nuevo hombre light" caracterizado por: "pensamiento débil, convicciones sin firmeza, asepsia en sus compromisos, indiferencia, … su ideología es el pragmatismo; su norma de conducta, la vigencia social, lo que lleva, lo que está de moda; su ética se fundamenta en la estadística, …; su moral, repleta de neutralidad, falta de compromiso y subjetividad, queda relegada a la intimidad, …" (Rojas, 2000: 15). En este contexto, la insatisfacción permanente no sólo es uno de los motores de la economía, sino también productora de ansiedad que refuerza el consumismo.

Como consecuencia, las necesidades sentidas se multiplican desfasándose de las necesidades reales. De aquí se deriva, por un lado, la inacabable tribulación del consumo que consiste en consumir y consumir, una y otra vez para atender necesidades que nunca terminan de ser satisfechas y, por otro lado, la inacabable tragedia de exprimir al mundo, extraer y extraer los recursos una y otra vez -con prácticas contaminantes y de

---

[3]Franco (s/f) llama a este fenómeno omnipotencia en el inconsciente.
[4]Bauman, (2002).

degradación ambiental-, para producir los satisfactores de las interminables necesidades sentidas.

Los cuatro factores mencionados constituyen y expresan un estado de conciencia de separatividad y posesión que determina el horizonte de las necesidades, la relación con los recursos y conducen a la cosificación de la vida. Un estado de conciencia en el que el individuo no se siente responsable de los efectos de su ansia de posesión. Las personas, los animales, las plantas, el entorno ambiental, el planeta y su contenido, todo aparece como cosas que no valen por sí mismas, objetos que se pueden comprar y vender, usar y desechar. En las sociedades de mercado esas cosas son valores de cambio de modo que las relaciones se mercantilizan por completo. Si para ser más hay que tener más, y si para tener más hay que comprar más, el consumo se convierte en condición imprescindible para ser, estableciéndose el continuo necesidad de ser-necesidad de tener-necesidad de consumir cada vez más.

Cuando el desarrollo de las fuerzas productivas era limitado, si bien se generaban presiones económicas, sociales, políticas, ambientales, éstas no eran extremas, ocasionándose conflictos que abarcaban ámbitos geográficamente limitados, predominando las disputas por el acceso y la propiedad de los recursos. En años recientes, el crecimiento económico está provocando insostenibles presiones económicas, sociales, políticas y ambientales que abarcan todo el planeta y que han terminado por desnudar las falacias de la economía del cowboy (Boulding, 1966), la creencia de que el crecimiento económico puede ser ilimitado.

El modelo mental económico predominante en el mundo está en los cimientos de dos desenfrenadas carreras. Una por poseer y tener -más y más, … pero nunca es suficiente (… -deseo-compro-deseo…, etc. ...); la segunda por producir más y más ... pero nunca es suficiente, con tres efectos evidentes muy bien documentados: el deterioro de la biosfera (clima, biodiversidad, suelos, bosques, aguas,…); el deterioro de las condiciones sociales de existencia (inseguridad, marginalidad social, conflictos, violencia, desigualdad, pobreza,…); el deterioro de las condiciones individuales de existencia (pérdida de identidad, tensiones, neurosis, depresión, ansiedad, adicciones).

LA REFORMULACIÓN DEL PROBLEMA ECONÓMICO

La reformulación del problema económico es condición imprescindible para la economía providencial y necesariamente debe partir de la definición de un marco referencial distinto a aquel en que anida el modelo mental dominante. Este nuevo marco referencial no precisa definirse desde bases extrañas y proviene de lo que la vida misma revela como evidente:

1. No es posible eludir la realidad de la vida y la muerte. Todos lo sabemos: hagamos lo que hagamos vamos a morir; es la única certeza de la vida. Esto no quiere decir que no busquemos una muerte digna ni prolongar una vida sana y significativa -algo que podemos hacer como nunca antes dado el desarrollo científico y tecnológico.
2. No es posible eludir el devenir. Lo único permanente son los continuos cambios.

3. Los humanos no somos omnipotentes, somos limitados. Aceptar esta realidad nos permite desenvolvernos psicológicamente de manera saludable.
4. No estamos separados del mundo, de la sociedad, de la naturaleza, somos parte indisoluble de ellos. Integramos entidades complejas en el campo social, natural, planetario, estableciendo relaciones interdependientes retroalimentadas.
5. Los humanos por tener conciencia, voluntad y libertad[5], tenemos capacidad de determinar la calidad de nuestra interdependencia: cómo influimos y cómo nos dejamos influir. En este sentido tenemos múltiples posibilidades.
6. La condición ineludible de existencia de la humanidad hoy, tal como la conocemos, es el planeta tierra con todo su contenido viviente y no viviente.
7. Lo económico es parte de nuestra experiencia cotidiana y no está separado de los demás ámbitos de nuestra vida.

Habíamos definido las necesidades como carencias que motivan una acción y las ordenamos siguiendo a Erich Fromm en cuatro grupos: las necesidades de subsistencia, las de orden mental-psicológico, las socio-culturales y las necesidades de trans-sobrevivir Todas son finitas aunque pueden ser recurrentes[6]. Si bien muchos de los satisfactores son mercancías, hay otros que no lo son, es decir no están sujetos a relaciones de intercambio mercantil, ya que pese a implicar la utilización de recursos su acceso puede ocurrir mediante relaciones de reciprocidad, regalos, etc., o incluso el pillaje. Empero en las sociedades de mercado la mayor parte de los satisfactores son mercancías.

Los recursos que se utilizan para producir satisfactores tienen varios orígenes y comprenden los recursos naturales contenidos en el planeta que nos alberga, tanto renovables como no renovables. También están los recursos personales como la inteligencia racional y emocional, la voluntad, el tiempo, la energía; los recursos culturales, como los conocimientos, saberes, valores; los recursos sociales como los lazos, confianza, trabajo en equipo, sinergias, etc. Los recursos son limitados ya que en sentido estático tienen un comienzo y un fin. Algunos una vez utilizados desaparecen para siempre; otros pueden ser renovados e incluso multiplicarse como algunos de los recursos naturales, personales, sociales y culturales. En este sentido, muchos de los recursos son suficientes para la atención de las necesidades de los seres humanos y no humanos en el mundo de hoy y posiblemente en el futuro. Esto no significa que deban aprovecharse sin tener en consideración sus limitaciones y sin responsabilidad no sólo para su preservación y multiplicación si es el caso, sino también teniendo en cuenta que otros habrán de utilizarlos en el futuro.

Por otro lado es preciso cuestionar el supuesto de que los individuos –llamados agentes económicos- toman decisiones de manera racional, en sentido de la racionalidad asumida por la economía convencional, buscando maximizar su utilidad o beneficios y centrados nada más que en su propio provecho. Concepciones avanzadas en economía entienden que las preferencias, lejos de ser exclusivamente egoístas, tienen carácter pro-social

[5]Conciencia –percepción inteligente de nosotros mismos y de nuestro campo de acción. Voluntad –capacidad de proponernos objetivos y de realizarlos. Libertad -capacidad de pensar, sentir y decidir sobre nuestra vida.

[6] Las necesidades de trans-sobrevivir que responden al anhelo de encontrar respuestas al misterio de lo desconocido también son finitas ya que la experiencia humana las puede atender en el aquí y ahora, lo que se suele denominar el eterno presente.

incluyendo preferencias empáticas, de participación e incluso altruistas[7]. Asimismo tanto la economía conductual como la neuroeconomía muestran, de modo cada vez más contundente, que los individuos difícilmente encajan en la asumida concepción de racionalidad de la economía convencional que va siendo rápidamente desplazada por una racionalidad limitada y situacional que incluye el contexto social y cultural.[8]

Así, el problema económico podría reformularse de la siguiente manera: individuos con racionalidad limitada socialmente sumergidos, con preferencias diversas y dinámicas influidas por el contexto social y sus propias inclinaciones, satisfacen necesidades limitadas, aunque recurrentes, aprovechando recursos limitados de los cuales algunos son renovables, reservables e incluso multiplicables.

Hay que añadir aquí el sentido de lo económico en la vida del ser humano. La relación entre necesidades y recursos en personas con conciencia y voluntad tiene un sentido que apunta, por un lado, a suplir las necesidades de subsistir, ya que si no son mínimamente atendidas no es posible la existencia ni el despliegue de las posibilidades inherentes a la condición humana. Hoy en las sociedades organizadas se reconoce que toda persona tiene el derecho y debe tener la posibilidad de desarrollar al máximo su potencial para lo cual se precisan adecuadas condiciones de nutrición, salud, educación, un nivel de vida y empleo dignos, oportunidades de participación en los diversos ámbitos de la vida social. En suma, lo económico tiene como finalidad atender las necesidades de sobrevivir y trans-sobrevivir que implican en sí mismas creciente conciencia de la relación con todos los aspectos de la vida, con todos los seres, con el medio ambiente y la naturaleza, con todo lo existente, y necesariamente pasa por una ampliación del círculo de interés mediante una creciente responsabilidad y participación. El despliegue de las mejores posibilidades de los humanos viviendo una vida plena, está necesariamente inscrito en una relación de creciente unión consciente con la totalidad de la vida y del universo.

SIMPLIFICACIÓN Y RENUNCIA

No parece haber muchas opciones para detener las que antes llamamos dos desenfrenadas carreras; la primera por conseguir, consumir, poseer y tener más y más; la otra por producir más y más. Quizás la más efectiva pasa por la simplificación de las necesidades sentidas de modo que vayan expresando nada más que las necesidades reales. Este parece ser un campo de acción efectivo desde el cual se pueden, por un lado, atenuar las presiones sobre los recursos y el medio ambiente que desde hace años preocupan, y con razón, a parte creciente de la humanidad y, por otro lado, contribuir a aliviar la pobreza, las desigualdades y abrir a las personas opciones para superar la alienación de su ser atrapado por el consumismo y el afán de posesión.

---

[7] Véase Zegada (2011).

[8] Un reconocimiento de esta realidad está, por ejemplo en los premios Nóbel de economía concedidos a investigadores como D. Kahneman y R. Thaler que van develando las debilidades de la racionalidad y la optimización restringida tan caras a la teoría económica dominante (Véase Zegada, 2012). Sin embargo muchos economistas, ahora que ya está demostrado que la elección racional no explica las elecciones que se hacen en la vida real, la sostienen como un referente normativo instrumental de cómo se debería elegir para alcanzar los objetivos que se procuran.

Simplificar las necesidades sentidas no es sino un deliberado esfuerzo de reducción de los deseos a las necesidades, en el que muchas supuestas necesidades y los deseos que ellas alimentan desaparecen por falta de estímulo, de modo que se puede encontrar la medida humana, es decir la magnitud de los recursos requeridos para atender las necesidades reales de las personas y colectividades. La simplificación es un trabajo individual que cada quien puede realizar consigo mismo; ir descubriendo en la propia vida a qué responden las necesidades que se sienten, su manifiestación como apetencias, cómo se forman los deseos, la manera de simplificarlos canalizando adecuadamente la energía contenida en ellos y cómo se puede desarrollar un sentido de participación con las necesidades de los demás y responsabilidad con el medio ambiente. Simplificar las necesidades no es entonces sino dejar por decisión propia lo que realmente no se necesita, es decir hacer que las necesidades sentidas coincidan con las necesidades reales.

La simplificación ha sido propuesta como una posibilidad real y efectiva para encarar las dificultades que la humanidad enfrenta en el campo económico, social, político, ambiental. Por ejemplo, el Dalai Lama habla de contención como la forma de simplificar los deseos; el papa Francisco de la Iglesia Católica propone trabajar sobre el amor al dinero y compartir solidariamente lo que se tiene; Mohandas Gandhi en sus experiencias económicas para hacer de la India un país independiente y combatir la pobreza, proponía moderación en el uso de los recursos; Alexander Solzhenitsyn al obsevar los mediocres resultados en Rusia del socialismo primero y del capitalismo después, no encontró otra salida para superar los problemas económicos, sociales y ambientales que la práctica de la autolimitación. Como trataremos de mostrar enseguida, estas conductas están contenidas en la idea y la práctica de la renuncia que como idea fuerza del desenvolvimiento humano y su posterior aplicación al campo de la economía fue propuesta, elaborada y enseñada por Santiago Bovisio (fundador de Cafh) y desarrollada posteriormente por Jorge Waxemberg y Jose Luis Kutscherauer.

A menudo la renuncia provoca desconcierto y aún temor. En efecto, muchas veces se cree que renunciar implica dejar lo que se necesita o se anhela, dándole un alcance relativo a una pérdida; una suerte de auto-despojo doloroso que muy pocos en el mundo están dispuestos a realizar. Sin embargo, incluso la definición que se encuentra en el diccionario de la palabra renuncia simplemente hace referencia a dejar voluntariamente algo que se posee o a lo que se tiene derecho o dejar de hacer algo por decisión libre, necesidad y también, aunque no necesariamente, sacrificio. En realidad, la renuncia más que un mero dejar algo es brindarlo, es decir dejarlo fluir en el devenir de la vida de modo que lo que se pueda tener, pensar o sentir, en lugar de ser una posesión que se quiera retener se convierte en un medio para experimentar en cada instante las distintas circunstancias de la vida.

La realidad es transformación incesante, un interminable encadenamiento de sucesos donde todo lo que existente aparece, se desarrolla y desaparece. Desde la más remota antigüedad se ha percibido el devenir y se lo ha expresado de diversas maneras. Las más variadas

tradiciones filosóficas y místicas se refieren a una totalidad universal interconectada y en movimiento. Por ejemplo en el muy antiguo libro místico de los hebreos, La Kabala aparece[9]:

> "El hombre debe percibir que nada permanece, sino que todo está siempre convirtiéndose y cambiando. Nada queda inalterable. Todo nace, crece y muere. En el mismo momento en que alcanza su cenit empieza a declinar. La ley del ritmo está actuando constantemente. No hay una realidad. No hay cualidad, fijeza ni sustancia permanentes en nada. Nada es duradero, excepto el cambio mismo. El hombre debe contemplar todas las cosas como evolución de otras, en una continua acción y reacción, flujo y reflujo, creación, destrucción, nacimiento y crecimiento y muerte. Nada es real y nada permanece sino el cambio."

Ya en la antigua Grecia[10]se expresó una comprensión de la realidad como un incesante flujo que deviene, y más tarde el desarrollo de la filosofía dialéctica avanzó en la racionalización del cambio incesante. La ciencia contemporánea también ha capturado este aspecto de la realidad al concebir al universo como una malla de relaciones intrínsecamente dinámica, en que es imposible pensar a la materia sin su movimiento e incesante transformación en energía y viceversa.

Desde tiempos pretéritos la humanidad ha experimentado un profundo asombro ante el cambio: nacimiento, desarrollo, muerte, el inevitable proceso de la realidad viva que no se detiene. La transformación incesante es inherente al universo en que vivimos y a la existencia humana y el ser humano quiera o no, lo sepa o no, es protagonista del devenir en su propia vida. Él ve cómo todo se transforma: cambia el mundo en que vive, cambia su cuerpo, su mente, sus relaciones, cambia su conciencia. Por eso se ha afirmado que lo único perdurable, la única certeza de la existencia humana es el devenir, el cambio incesante. El reconocimiento de esta única certeza conduce a la creciente comprensión de que uno participa de un complejo de relaciones múltiples, inagotables, cambiantes; que todo, así como uno mismo fluye incesantemente, que todo es y deja de ser y así como viene pasa.

Pese a la evidencia demoledora del cambio incesante y la transformación permanente, el ser humano tiende a aferrarse a lo temporal pretendiendo retenerlo; es esta la gran quimera del afán de posesión que se plasma en un estado de conciencia posesivo. Este estado de conciencia no es sino el inútil y desgastante empeño de apropiarse de lo que indefectiblemente se va; los bienes, el tiempo, las personas, la juventud, lo que uno ama, los logros, las posesiones. Frente a ello, desde distintos campos y en distintas épocas ha surgido la necesidad vital de vivir el devenir, esto es de asumir el cambio y vivirlo con conciencia. Es precisamente a esto lo que ciertas tradiciones místicas llaman iluminación, el vivir con conciencia el movimiento de la vida y fluir con él; acercarse y alejarse, ir y venir, sin detenerse jamás.

---

[9]La cita proviene de Rage, Ernesto (1997). Ciclo vital de la pareja y la familia. Plaza y Valdés, México. Pg. 86.
[10]Se atribuye a Heráclito ser el primero en el mundo occidental que planteó explícitamente la idea de devenir unos 600 años antes de Cristo.

Entonces, renunciar no es perder, es fluir conscientemente en la realidad cambiante de la vida que experimentamos renunciando continuamente: todo llega y se va; tomar y dejar; dar y recibir; perder y ganar. Vivir es renunciar. En efecto, la única forma de abrirse a nuevas posibilidades es renunciar a las anteriores, ya que no es posible avanzar a un nuevo campo de posibilidades, a nuevas compresiones y nuevas experiencias si no se dejan atrás las que ya se vivieron o ya se tenían. Pero además, ¿hay algo a lo que tarde o temprano no hay que renunciar en la vida? Por ejemplo el psiquiatra Scott Peck (1986: 71) hace notar que el ser humano a lo largo de vida, tiene que renunciar al "… al estado infantil en el que no se responde a exigencias exteriores, a la fantasía de omnipotencia, al deseo de poseer totalmente (incluso en el plano sexual) a uno de los padres, a la dependencia de la niñez, a las imágenes deformadas de los padres, a la fantasía de la omnipotencia de la adolescencia, a la "libertad" de no tener ningún compromiso, a la agilidad de la juventud, a la atracción y/o potencia sexuales de la juventud, a la fantasía de la inmortalidad, a la autoridad sobre los hijos, a las varias formas de poder temporal, a la independencia de la salud física y, por último nuestro a yo y a la vida en sí misma".

Podría decirse entonces que la renuncia es la gran obviedad del universo, expresando un patrón regular implícito que incluso podría ser planteado como una ley. En consecuencia se puede pasar de "sufrir" la renuncia como acontecimiento que sucede en el devenir de la vida, a la renuncia como vivencia plena y consciente del devenir. Vivir la vida es renunciar, y como ya se ha explicado, renunciar no es perder, es fluir conscientemente en la realidad cambiante de la vida. Parafraseando al célebre científico alemán estadounidense Werner von Braun podríamos decir[11]: "La vida obedece a la ley de la renuncia. Si usted comprende y responde a esa ley, la vida le tratará amablemente".

A veces ante el devenir surge la actitud cínica y penosa de vivir y disfrutar el momento presente con irresponsabilidad por las consecuencias en uno mismo y en los demás. Es la búsqueda inmediata del propio provecho, en que se es incapaz de postergar la gratificación y que lleva a un profundo vacío existencial, agotando la vida y al ser humano en un sin sentido del que se trata inútilmente de escapar mediante el disfrute y el consumismo, una "gratificación-no verdaderamente-gratificante" (Bauman, 2002).

Responder saludablemente a la ley de la renuncia no solamente conlleva una actitud consciente de apertura a lo nuevo, sino también de liberación de ideas hechas, descripciones del mundo, esquemas de interpretación de la realidad, condicionamientos, hábitos, reacciones, maneras de pensar y sentir, visiones y esquemas del mundo, creencias, gustos, juicios y prejuicios, posesiones (materiales, afectivas, intelectuales), imágenes de uno mismo y de los demás, identificaciones, miedos, la carga del pasado, la incertidumbre del futuro. En este sentido la renuncia es liberadora, es una apertura a la verdadera libertad, la libertad interior que permite a las personas hacerse dueñas de sí mismas en la auto-observación, el discernimiento, el análisis de lo que les toca vivir y la respuesta que deciden dar a sus circunstancias. La simplificación, fruto de la práctica concreta de la renuncia, también ayuda a terminar los enredos de la importancia personal, del afán de mostrar, manipular y aprovecharse de los demás, de corretear tras prestigios,

---

[11] El texto que se atribuyea von Braun es: "Everything in space obeys the laws of physics. If you know these laws, and obey them, space will treat you kindly".http://izquotes.com/quote/321115.

dinero, poder, que no solamente temprano o tarde se pierden sino que además producen en los demás y en uno mismo sufrimiento y dolor.

De la renuncia naturalmente se descuelga la sencillez a la que se camina mediante la simplificación que, como señalamos antes, es una manera de hacer que las necesidades sentidas coincidan con las necesidades reales. El filósofo Andre Comte Sponville elabora un cuadro preciso de la sencillez en los siguientes términos:

> "El hombre sencillo vive del mismo modo que respira, sin más esfuerzos ni gloria, sin más consecuencias ni oprobio. La sencillez no es una virtud que se añada a la existencia. Es la propia existencia en la medida en que nada se añade a ella. Por consiguiente es la más ligera de las virtudes, la más transparente y la más escasa. Es lo contrario de la literatura: es la vida sin frases y sin mentiras, sin exageración, sin grandilocuencia. Es la vida insignificante y es la verdadera vida. La sencillez es lo contrario de la duplicidad, de la complejidad, de la pretensión. Por eso es tan difícil. Complejidad de lo real: simplicidad del ser. "Lo contrario del ser no es la nada –escribe Clément Rosset–, sino el doble". Lo contrario de lo sencillo no es lo complejo, sino lo falso."[12]

En modo alguno la renuncia y algunos de sus consecuentes como la sencillez, la moderación, la autocontención, la simplificación son, como a veces se cree, apartarse y desistir del mundo, de la responsabilidad y del esfuerzo. Todo lo contrario; renunciar es centrarse en la vida tal como es y responder cabalmente a sus dificultades y desafíos. Como actitud la renuncia es presencia, participación y reversibilidad[13]. Presencia significa estar aquí y ahora en la totalidad de la vida, con plena atención y conciencia de lo que se experimenta a cada instante y, en lo que aquí nos interesa, plena atención y conciencia de las necesidades sentidas, las necesidades reales y los recursos de que se dispone. Participación es incluir todos los aspectos de la realidad que sea posible hacerlo en la conciencia y las elecciones, por ejemplo en lo económico, de manera que se va asumiendo creciente responsabilidad informada por las decisiones de uso de los recursos y del consumo y de sus efectos en el medio social y ambiental, las especies vivientes, etc. Además es no huir a las restricciones y limitaciones de la condición humana, incluidas las de tipo económico; más aún cuando las restricciones y limitaciones que se tienen son menores a los de otras personas en la sociedad, para acompañarlas con sobriedad y autolimitación dejando de lado las ventajas o privilegios que se puedan tener. Reversibilidad es reconocer, validar y valorar en su unidad la diversidad de manifestaciones de la realidad personal, social, ambiental, cósmica; la totalidad de las facetas y los aspectos de la vida que están imbricadas con las necesidades y los recursos de donde se derivan las opciones que se tiene, las consecuencias de las decisiones que se toman, integrando las necesidades reales y los recursos en su correcta dimensión.

La simplificación está directamente conectada con la faceta de no posesión de la renuncia que se relaciona con la naturaleza efímera de lo que se cree tener. La renuncia en el campo de la economía abre las puertas a la economía providencial.

---

[12] http://www.alexrovira.com/soluciones/articulo/andre-comte-sponville
[13] Waxemberg, citado en Mastrángelo, 2008.

LA RENUNCIA EN LA ECONOMÍA

La economía providencial no es un modelo, paradigma o teoría económica; por ahora es una aproximación a la economía desde un marco referencial basado en la renuncia que individuos y grupos de personas experimentan, en mayor o menor grado, en sus vidas cotidianas. Posiblemente pasan desapercibidos a los ojos de otras personas y su práctica en el campo de posibilidades que cada uno ha decidido explorar, concreta los alcances de una vivencia que trata de plasmar el principio de hacer en uno mismo lo que se anhela para la humanidad.

Por ahora, podemos encontrar dos formas de práctica de la economía providencial: plena responsabilidad en el uso de los recursos y plena atención de las necesidades reales de todos.

Plena responsabilidad en el uso de los recursos que no es más que aprovechar, conservar, multiplicar los recursos para el desenvolvimiento de todos y cada uno, considerando el entorno del que se es parte inseparable. La plena responsabilidad está íntimamente conectada a la renuncia como presencia, participación y reversibilidad, pues conlleva utilizar la menor cantidad de recursos para lograr un fin, por ejemplo la producción de un bien o servicio, sabiendo que los recursos aunque dinámicos son limitados, pero también reservables y que si aprovechan adecuadamente pueden destinarse a otros fines. Alcanzar un objetivo con menos recursos o muchos objetivos con los mismos recursos, está en el meollo de la eficiencia que desde el punto de vista actitudinal es expresión de la responsabilidad de renuncia. Por cierto, no se trata de alcanzar la eficiencia para maximizar la ganancia, imponerse en la competencia u ocupar mayores espacios en un determinado mercado o ámbito de las interrelaciones sociales. La plena responsabilidad es generar con lo menos posible los satisfactores que todas las personas necesitan para atender sus necesidades reales.

Hay visiones críticas del capitalismo y de la sociedad de mercado sostenidas en la postura de que la modernidad, con la disciplina y la valoración del uso del tiempo, han puesto al ser humano y a todo lo demás como engranajes de un sistema de reproducción del capital cuyo imperativo es acumularse sin límites. Es que la eficiencia puede ser, ciertamente, un medio para este fin, pero no es preciso pelearse con ella como actitud instrumental de la relación entre medios y fines, ya que puesta en un contexto diferente al de la mera acumulación, es un medio de desenvolvimiento y utilización adecuada de los recursos.

Aunque los recursos sean personales como por ejemplo el tiempo, la energía, los bienes, el dinero propio, la plena responsabilidad conlleva utilizarlos correctamente para bien de uno mismo y del medio más inmediato como la familia, el medio social, ambiental, la naturaleza, ya que la responsabilidad de participación es respecto a uno mismo y a la urdiembre de relaciones en que cada uno y todos están involucrados. Esta integración del bien individual y el bien colectivo es el meollo de la participación de la renuncia, ya que renunciar a cerrar las preferencias en los objetivos exclusivamente personales va llevando a objetivos más y más incluyentes en los que se va borrando la separatividad. En palabras de Waxemberg, 1991, pg. 81: “Al renunciar a vivir como un yo asilado, opuesto al

conjunto, con objetivos y realizaciones separadas, … (el ser humano) … se integra al mundo y a la vida". Se comienza por asumir responsabilidad por uno: producir lo que se consume, limpiar lo que se ensucia, arreglar lo que se rompe y se extiende a producir más de lo que se consume, limpiar lo que uno no ensuciado y reparar lo que no ha roto. La expansión de la responsabilidad es una de las formas de la participación que acompaña la expansión de la conciencia y del amor en el desenvolvimiento. En los procesos económicos significa ir tomando conciencia del uso de los recursos, dilucidar cómo aprovecharlos mejor para bien de cada uno y de la colectividad de la que se es parte; crear, inventar, descubrir nuevas posibilidades y brindarlas generosamente renunciado a los logros para abrirse una y otra vez a nuevas posibilidades. El liberarse de la carga de los logros conseguidos o por conseguir no solamente incrementa la las capacidades concretas sino fundamentalmente abre las puertas a la acción necesaria, lo que hay que hacer en cada circunstancia para un aprovechamiento sabio de los recursos sin dejarse atrapar por la vorágine de la acción que produce estrés y los consecuentes trastornos físicos y mentales[14]. La plena responsabilidad "…es la capacidad (que tenemos) para transformarnos nosotros mismos en providencia y solución para los males del mundo"[15].

La atención plena de las necesidades reales de todos y cada uno de los humanos en su contexto social, ambiental, planetario está íntimamente conectada con la simplificación de las necesidades sentidas para casarlas a las necesidades reales. La plena atención de las necesidades significa que todas ellas, las biológicas y bio-psicológicas, mental-psicológicas, las necesidades socio-culturales y las de trans-sobrevivir sean atendidas en su justa medida, siendo éste un derecho fundamental de todo ser humano y su logro una responsabilidad individual y de la colectividad. La atención plena de las necesidades reales de todos es una premisa fundamental de la economía providencial derivada de la participación de la renuncia. Toda persona, por el sólo hecho de existir, tiene el derecho de acceder a los medios para atender sus necesidades reales y es un deber de la sociedad y de cada uno de sus integrantes crear las condiciones para este fin; una idea que algunas personas y grupos ya han extendido a todos los seres vivientes.

Puede surgir la posición de jerarquizar las necesidades, poniendo primero las biológicas y bio-psicológicas, mental-psicológicas, etc., que surge de la obviedad de que sin atender adecuadamente las necesidades de sobrevivencia del cuerpo y la mente, las otras no tendrán ni la oportunidad de manifestarse. Si una persona no ha ingerido la cantidad y calidad de alimento requerido, difícilmente se empeñará en atender las otras necesidades y casi seguro que éstas ni llegarán a manifestarse. Pero una vez que el imperativo alimenticio ha sido cubierto –aunque luego vuelva a aparecer-, las otras necesidades del cuerpo y la mente, de conocimiento, culturales, artísticas, sociales, políticas, etc. habrán de manifestarse y hay que satisfacerlas. De ahí que en cada momento de la vida habrá necesidades de cualquiera de los tipos que atender prioritariamente. Por ejemplo, en cierto momento del día hay necesidad de dormir, en otro de comer, en otro de asearse, en otro de estudiar, en otro de cocinar, en otro de trabajar con la mente y el cuerpo, en otro de dialogar, de proponer, de reflexionar, de recrearse, de preguntarse por el misterio de lo desconocido, en fin, todo lo que hace a la condición humana.

---

[14] El Wu wei de la filosofía taoísta traducido como no acción es: no hacer nada pero no dejar nada sin hacer.

[15] Dora Holzer, citada en Mastrángelo, 2008: 144.

La plena atención de las necesidades en su justa medida es una ineludible responsabilidad individual y colectiva. De no ser así se trunca el despliegue de las posibilidades de todos que es al fin de cuentas el sentido que le podemos dar a la experiencia humana en la tierra.

Finalmente, una puntualización respecto a las necesidades de trans-sobrevivir. Referidas a la necesidad de sentido apuntan a responder a la interrogante de Woody Allen: "¿Hay vida antes de la muerte?". La necesidad vital de sentido acompaña al ser humano desde que existe en la tierra. Sócrates fue taxativo cuando afirmó "la vida reflexionada es la única que merece ser vivida". Más recientemente Viktor Frankl escribe que el ser humano "... es un ser cuya principal preocupación consiste en determinar un sentido para su vida y en actualizar ciertos valores, en lugar de estar empeñado en la mera gratificación y satisfacción de impulsos e instintos". (Frankl, 1973: 164). Por su parte Fromm ha sostenido que el hombre "... quiere no sólo saber lo que necesita para sobrevivir, sino comprender qué es la vida humana" (Fromm, 1987: 75).

No son tan importantes las posibles respuestas a estas inquietudes, ya que las necesidades de trans-sobrevivir son las de empeñarse en la búsqueda, con las posibilidades, el esfuerzo, el tiempo, la energía de cada quien, de respuestas a las preguntas fundamentales del ser humano. El sujeto activo de esta búsqueda es el individuo (unicidad, indivisibilidad) que en reversibilidad, a medida que busca, se va encontrando dentro de sí y se expande hacia afuera, desarrollando "... conciencia de su unidad consigo mismo y de su relación con un Todo mayor que es el universo." (Muñoz , 1988: 66). En esta medida las necesidades de trans-sobrevivir son las desplegar una individualidad expansiva y participante que, desde su inmovilidad interior, amplía el círculo de su interés con creciente conciencia y responsabilidad de contribuir a que todos atiendan todas sus necesidades. La búsqueda interior compromete profundamente al ser humano con los demás ya que "… hablar de realización espiritual y de dones trascendentes mientras se da la espalda a los hombres que no tienen los medios para atender a sus necesidades más elementales, es la más cruel de las burlas"[16]. En lo que aquí nos ocupa, las necesidades de trans-sobrevivir en lugar de atenderse por adición, acumulación y posesión de estados interiores –por "espirituales" que puedan parecer- son necesidades de darse usando todo lo que se tiene y todo lo que se ha recibido -capacidad, habilidad, tiempo, energía- para contribuir al desenvolvimiento de la humanidad, trascendiendo los límites personales sin reservarse nada para sí. Por eso las necesidades de tras-sobrevivir son, al fin, una única y fundamental necesidad: la necesidad de dar-se en participación.

Con estas bases la propuesta de la economía providencial es a la vez simple y trascendente, planteando aprovechar, conservar y multiplicar los recursos necesarios y útiles para atender las necesidades reales de cada uno y de todos los seres humanos, teniendo en cuenta las interconexiones con su entorno social, natural y planetario.

La economía providencial no es sino una modesta contribución al esfuerzo que en conjunto la humanidad en su evolución, como entidad viviente, despliega desde su

[16] Waxemberg, 1975: 82.

aparición en el planeta. El aporte de la economía providencial es la aplicación de la renuncia al campo de la economía.

El término economía expresa la actividad humana en la que tanto individual como colectivamente se producen, intercambian, circulan y utilizan los satisfactores materiales y no materiales con los que se atienden las necesidades. La palabra providencial se refiere a proveer lo requerido para el desenvolvimiento de cada uno y de todos los integrantes de la colectividad, teniendo en cuenta las necesidades de las generaciones futuras y cuidando el entorno natural y social del que se es parte.

La economía providencial es, en primera instancia, una práctica personal que además de conectar recursos con necesidades en la vida de cada día de personas y familias, con los consiguientes efectos en esos ámbitos, tiene también consecuencias sociales y ecológicas, por lo que tiene también alcances y efectos más amplios. La recta intención, la actitud generosa y transparente, la voluntad firme, la perseverancia y la práctica creativa, aun en el nivel más insignificante y aparentemente intrascendente, pueden llevar a transformaciones que en un determinado momento parecían imposibles[17].

Por ahora son tres los ejes de la economía providencial:

El eje medio ambiental comprende las prácticas de dejar a la tierra (y todo) mejor de como se la ha encontrado; el aprovechamiento completamente responsable de los recursos hoy y para mañana. Los recursos que pueden renovarse se renuevan y multiplican; los recursos no renovables se utilizan con el cuidado que demanda su carácter de irremplazables.En este eje, la responsabilidad equilibrada y compasiva está en la base de la relación con los seres con quienes se comparte la experiencia de la vida.

El eje personal es aprovechar bien los dos recursos esenciales e irreemplazables con que cuentan los seres humanos, el tiempo y la energía, para bien de uno mismo, de todos los seres humanos y del contexto más amplio (natural, humano, planetario, cósmico) del que se es parte. No sólo se trata de apuntar a atender las necesidades reales plenamente, sino también de crear, producir, auto-sostenerse, capacitarse permanentemente, ya que la verdadera riqueza está en cada persona y no en las cosas ni en el dinero que se tiene.

El eje social comprende que todos tengan la oportunidad de desplegar todo su potencial atendiendo sus necesidades reales; recibir, aprovechar, cuidar y mejorar lo que es de todos y obrar a partir de la comprensión de que lo que uno toma de más, pues no necesita, deja a otros en carencia. En este sentido los bienes no son un fin sino un medio de desenvolvimiento de donde se deriva la práctica de la no posesión. De reconocer y promover que todos y cada uno tengan lo que necesitan se deriva la práctica de la participación ecuánime de los bienes del mundo. De reconocer y promover el aprovechamiento, reserva y multiplicación del caudal de recursos, se deriva la práctica de la responsabilidad sin límites.

[17]La experiencia de M. Ganhi en la India es la más notable y conocida expresión del potencial de transformación de una acción comprometida y coherente, inicialmente insignificante, que ilustra los alcances en las sociedades del denominado efecto mariposa de la teoría del caos.

La aplicación de la renuncia al campo económico se sintetiza en una idea fuerza inspiradora y orientadora para profundizar la comprensión y la praxis de la economía providencial: ocupar un lugar en el mundo ..., no más, no menos; tenga cada uno lo que necesita, en relación responsable y participativa con el entorno social, cultural, natural, planetario y cósmico. Necesitar lo necesario. Usar lo requerido. Conservar, aprovechar, multiplicar y dejar fluir.

CERRANDO EL CÍRCULO

Este ensayo es parte de los esfuerzos diversos y variados por tomar distancia de los fundamentos más profundos de la vida económica de las sociedades y de las maneras de entenderla y actuar en ella para, desde ahí, buscar otras posibilidades. Aunque muchos nos sentimos incómodos con los acercamientos intuitivos y las constataciones vivenciales en primera persona a lo que se quiere estudiar, no es posible salir de las descripciones convencionales de la realidad si no se hace un esfuerzo individual de detención de la argumentación habitual y de los esquemas mentales y afectivos que nos encierran y hacen repetir los mismos patrones perceptivos y conductuales de acción y reacción. “Ideas y obras nuevas se preparan para el mundo….“ escribía Santiago Bovisio en 1937 en las primeras líneas de su texto Desenvolvimiento Espiritual, no porque se plantearan alternativas en un mismo marco de conciencia, sino porque se abrían rendijas hacia una nueva dimensión de vida sustentada en la renuncia como ley, intención, actitud, vivencia y estado de ser, que nos desafía a explorar por nosotros mismos la plena responsabilidad en la administración de los recursos -de los que sólo somos temporales usufructuarios- y la plena atención de las necesidades de todos sin otro anhelo que la unión participativa con la totalidad. La eficiencia sin incentivos egoístas; el inventar, crear, construir, dar, sin el estímulo de ganar, tener, poseer; osar darse más allá de un resultado, podría ser objeto de atrevida experimentación en la propia vida y ver qué sucede. Después de todo, como don Juan enseñaba a su aprendiz Carlos “… un guerrero actúa como si supiera lo que hace cuando en realidad no sabe nada.”[18]

BIBLIOGRAFIA

Bauman, Zygmunt. (2002). Modernidad líquida. Fondo de Cultura Económica, Argentina.
Boulding, Kenneth (1966). The Economics of the Coming Spaceship Earth. En: H. Jarrett (ed.), Environmental Quality in a Growing Economy, pp. 3-14. Baltimore, MD: Resources for the Future/Johns Hopkins University Press.
Castaneda, Carlos (1976). Viaje a Ixtlán. Las lecciones de Don Juan. Fondo de Cultura Económica, México
Diwan, Romesh and Lutz, Mark(1985). Essays in Gandhian Economics. Gandhi Peace Foundation, New Delhi.
Franco, Yago (s/f). El psicoanálisis y la época.
http://www.elpsicoanalitico.com.ar/um/um-franco-elpsicoanalisis-y-la-epoca.php

18

Frankl, Viktor (1959). Man's search for meaning. Simon and Shuster, New York.
Frankl, Viktor (1973). The Doctor and The Soul. Vintage Books, New York.
Fromm, Erich (1987). La Revolución de la Esperanza. Fondo de Cultura Económica, México.
Goleman, Daniel (1997). La Psicología del Autoengaño. Editorial Atlántida, Buenos Aires.
Mastrángelo, Fabiana (2008). Santiago Bovisio. El Maestro de América. Alloni-Proa Editores, Buenos Aires.
Peck, Scott (1986). La Nueva Psicología del Amor. Emecé Editores, Buenos Aires.
Rentería, Xavier (2002). Hacia una Economia Integral. Una revisión de la Ciencia Económica a partir de la ontoepistemología oriental. Tesis Doctoral, Departamento de Filosofía. Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Universidad del País Vasco.
Rojas, Enrique (2000). El hombre light. Ed. Planeta, Buenos Aires.
Waxemberg, Jorge (1991). La Ascética de la Renuncia. ADECEA, edición boliviana, La Paz.
Waxemberg, Jorge (1993). El Arte de Vivir la Relación. ADECEA, edición boliviana, La Paz.
Waxember, Jorge (1994). De la Mística y los Estados de Conciencia. ADCEA, edición boliviana, La Paz.
Zegada, Oscar (2001). De la Economía de la Posesión a la Economía de la Egoencia. DRA, número 17, PROMEC-UMSS, Cochabamba.
Zegada, Oscar (2011). Egoísmo y Conducta. Algunos elementos para la discusión de aspectos conductuales en Economía. Búsqueda, No. 38, IESE-UMSS.
Zegada, Oscar (2012). Racionalidad, economía e instituciones. Búsqueda, No. 40, IESE-UMSS.